

This is a translation of the article on infectious disease.

510 years ago, next to the European conqueror, [there] arrived on the new continent a group of infectious diseases to which the native population of the continent had never been exposed.

The effect of the dissemination (of this group of diseases) within the susceptible Amerindian population was annihilating and devastating.

Fundamentally, it is a question of respiratory viruses, such as smallpox, influenza and measles that, [as the] product of the movement of populations from Europe to America that was primarily unidirectional and [in which the majority of transients were Europeans], favored the supremacy of a small group of explorers over vast dominions, as were the Aztec and Inca Empires then.

On this subject, the introduction of a large population of Africans, through the slave trade, had a decisive influence on the propagation (spread) of these new illnesses in the young colony.

Indeed, when the Spanish arrived in Mexico in 1518, the indigenous population was as high as some 25 million. Ten years later, it had decreased to 16.8 million; by 1568 to 3 million; and by 1618 to only 1.6 million.

The Andean territories of South America were home to some 6 to 8 million natives in the pre-Hispanic period,

fundamentally concentrated in Tahuantinsuyu, or the Inca Empire, [it being estimated] that the pre-Hispanic population south of Panama reached to somewhat less than 20 million inhabitants.

To the north of Mexico, it is estimated that the North American Amerindian population also reached some 29 million at the beginning of colonization, [a] population that also fell off, a result of epidemics that originated from the arrival of the Puritan colonizers around 1560.

Thus, from the arrival of Columbus, the Europeans and their infections onward, some 56 million indigenous Americans – practically 95% of the pre-Columbian population – would have been exterminated by biological agents, the destruction of their ancestral cultures and the abuses of the conquest.

We understand [by the term] “biological warfare” the use of living microorganisms towards hostile ends. The microorganisms [are], whatever their nature, either infectious material or toxic derivations, destined to cause sickness or death in human beings, animals or plants.

Although it seems to be a simple definition, historically it can be difficult to distinguish between what could be natural or anthropogenic transmission of an infectious disease.

Hace 510 años junto al conquistador europeo arribaron al nuevo continente un conjunto de enfermedades infecciosas a las que la población nativa del continente jamás había sido expuesta. El efecto de su diseminación en la población *amerindia* susceptible fue aniquilante y devastador.

Se trata fundamentalmente de virosis de transmisión respiratoria, como viruela, influenza y sarampión¹ que, producto del “encuentro de poblaciones” en un trasiego de población casi unidireccional y mayoritario desde Europa hacia América, favorecieron la supremacía de un pequeño grupo de exploradores sobre vastos dominios como fueron el imperio azteca y el incaico de ese entonces. Al respecto la introducción de numerosa población africana, a través del mercadeo de esclavos, tuvo decisiva influencia en la propagación de estas “nuevas” enfermedades en la naciente colonia¹.

En efecto, cuando los españoles arribaron a México en 1518, la población aborígen ascendía a unos 25 millones de habitantes²⁻⁵, diez años después había disminuido a 16,8 millones⁴, para 1568 a 3 millones⁶ y para 1618 a sólo 1,6 millones^{2,3}. Los territorios andinos de Sudamérica albergaban unos 6 a 8 millones de nativos en el periodo prehispánico⁴, fundamentalmente concentrados en el *Tahuantinsuyu* o Imperio Inca, estimándose que al sur de Panamá la población prehispánica total alcanzaba a algo menos de 20 millones de habitantes (Figura 1). Al norte de México, se estima que la población amerindia norteamericana alcanzaba también a unos 20 millones al inicio de la colonización³, población que también decayó producto de las epidemias originadas desde el arribo de los colonizadores puritanos hacia 1560.

Así, desde la llegada de Colón, los europeos y sus infecciones, unos 56 millones de aborígenes

americanos -prácticamente 95% de la población precolombina- habrían sido exterminados por los agentes biológicos, la destrucción de sus culturas ancestrales y los abusos de la conquista^{2,6-8}. Entendemos por guerra biológica⁹ el uso con fines hostiles de microorganismos vivos, cualquiera sea su naturaleza, o del material infectante o tóxico derivado de ellos, destinados a causar enfermedad o muerte al hombre, animales o plantas. Si bien parece ser una definición sencilla, históricamente puede ser difícil distinguir entre lo que pudiera ser la transmisión natural o antropogénica de una enfermedad infecciosa.